



HAL
open science

¡Sálvese quien pueda!

Norbert-Bertrand Barbe

► **To cite this version:**

Norbert-Bertrand Barbe. ¡Sálvese quien pueda!. Nueva Ruta Libertadora Por La Paz Y La Educación, Universidad Nacional En Arauca, 19-21 Mars 2019, Colombie, Mar 2019, Arauca, Colombia. hal-03080875

HAL Id: hal-03080875

<https://hal.science/hal-03080875>

Submitted on 17 Dec 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Mi gran amigo Gabriel Restrepo me invitó hace tiempo ya al presente evento, pero dadas las circunstancias de la vida, como se dice en Nicaragua, no cuajó la materialización de dicha invitación. Por lo que es via su gentil apoyo que por boca suya pasará el texto mío.

Lo que me lleva no puede menos que llevarme a reflexionar sobre el problema educativo, tema central del presente evento, no como algo puntual y peculiar, sino como algo universal.

Presentándose ya, desde ahí, una incoherencia, ya que tuve a menudo que abogar por la integración regional, por ejemplo, de la enseñanza de los idiomas aplicada a las lenguas maternas de los estudiantes. No parece nada, y sin embargo, caso concreto, aprender francés no es lo mismo para un Español que para un Nicaragüense. No sólo porque es más fácil irse a Francia de vacaciones, que a las Antillas, por razones obvias de cercanía geográfica entre los pueblos, por una parte, y de diferencia, igualmente evidentes, de comodidad económica entre un estudiante promedio español y otro nica. Sino también, entre otros, por razón de pronunciación. Hay similitudes entre el francés y el nicañol (más no entre el primero y el castellano), ya que se pronuncian de la misma manera la Z como una S en francés y nicañol, y además no suena la S final en ninguno de los dos idiomas.

Sin embargo, las especificidades del estudiante, de hecho, nunca son tomadas en cuenta en el sistema educativo universal. Por varias razones. La primera, acabamos de mencionarla, el problema, curiosamente, siempre se plantea desde la lengua de llegada (el francés, por conservar el ejemplo), que no es propia de los estudiantes, y nunca desde la lengua de partida, lo que, sin embargo, parecería lo mínimo, y más lógico. Pero esto, creemos, se debe a nuestras superestructuras mentales colectivas. Hemos mostrado en otra parte (por ejemplo nuestro libro *El Anti-Rousseau*, y el que prologó nuestro amigo Restrepo) cómo la estructura social, aún autoproclamada democrática, no parte de la sociedad (la Nación), sino del Estado (el Príncipe). Es decir, nuestras sociedades no se plantean nunca como convivir en sociedad, sino cómo gobernarla. Por ende, es lógico que el proceso de aprendizaje se de, de igual forma, no desde la persona del estudiante (la lengua de partida), sino desde la del docente (la lengua de llegada).

Ahora bien, es tan curiosa nuestra forma de pensar, que, irónicamente, cuando se intenta pensar la docencia desde el estudiante, en general, se plantea tal premisa desde los desconocimientos del estudiantes, no desde el punto al que se quiere llegar. Nos explicamos enseguida: no se prevee algún recorrido posible para enseñar al estudiante, sino que simplemente se obvia el material a enseñar. Por lo que docentes de secundaria en Francia han querado y algunos dieron su renuncia porque se les pedía "*no preguntarles a los alumnos cosas que no sabían*", porque sino era hacerles trampa, y, además, ponerles en situación de potencial *échec scolaire* (derrota escolar). Retomando el mismo ejemplo original de nuestra ponencia, es lo que hemos visto ocurrir, sin nunca llegar a entender la lógica escondida detrás del procedimiento, en la enseñanza de los idiomas, del francés en particular: para enseñar a los estudiantes las peculiaridades fonéticas del francés (las distintas e, los a-u, o-u, e-u, etc.), los docentes suelen pedir a sus clases que aprendan símbolos de fonética internacional, es decir, en vez de simplemente acercar el problema a una resolución ya conocida, de la que agarrarse con facilidad (por ejemplo la pronunciación o-u en francés equivale exactamente a la U simple española), se hace un inútil y complejo recorrido hacia un tercer idioma (el de la fonética internacional), que implica aprender símbolos que el estudiante nunca volverá a utilizar, salvo en exámenes dentro de la propia asignatura, complejizando el proceso de aprendizaje, en vez de ir en línea recta. Es, dicho de otro modo, como aprender árabe o chino (es decir, un montón de signos, no verbales, insistimos, sino escritos, de grafología compleja) para aprender el francés. Es pasar por las cifras

¹Ponemos este título en cursivas por retomarlo del reciente libro (Agosto del 2018, sobre un tema, de hecho, diferente), por el periodista Andrés Oppenheimer.

romanas para estudiar matemáticas. Todos estamos de acuerdo en que esto sería ridículo. Y sin embargo el sistema produce estos maravillosos disfuncionamientos.

Proviene, a nuestro entender de dos fenómenos o causas distintos: léamos a Aristóteles, Platón, Hegel, o también a Lévi-Strauss, Lacan, Léotard, etc., y ¿qué tienen ellos todos en común? Esta propensión cabalística, este embrollo verbal donde más abstruso es lo que se dice, mejor. Es lo que llamaríamos el complejo del chamán, y que, de hecho, Georges Devereux a descrito para éstos como su esquizofrenia.

La segunda causa es el hecho de que el aprendizaje es un proceso en muchos aspectos individual, apoyado por los dones de cada quien (en francés se habla de si se tiene o no el "*don de los idiomas*"). Así algunos serán grandes deportivos, y la mayoría seguiremos resoplando después de medio brincar pretendiendo correr durante cinco minutos. Ciertos podran dibujar con cierta destreza un perfil, un rostro o un cuerpo, aún antes de haber tomado clases, mientras la gran mayoría seguirá, después de éstas, sin lograr medir armoniosamente proporciones a mano alzada, ni reproducir salvo con una hoja de calco ninguna forma reconocible, o al menos cerca del retrato deseado. Cuando no terminamos nunca de expulsar chorros de saliva en los tubos de nuestras flautas de escuela, cuando unos muy pocos serán músicos sino geniales, al menos escuchables. Y eso no depende del docente, ni del sistema, sino del individuo.

Qué mejor prueba de ello sino los años que todos recibimos de idiomas en la escuela sin nunca llegar a dominarlos más allá del "buenos días, cómo estás", y aún todavía costándonos la pronunciación de esta introducción más que básica.

Pero también decir esto es decir poco, ya que es invalidar la educación como proceso.

Sin embargo, es aplicar una resolución sensata al problema fundamental, y a una serie de resoluciones inexpertas, ilógicas, y, ante todo, desafortunadas a éste.

En los años 1980 en Francia, parece que algún político se fue a Japón y vio que ahí hasta los barrenderos tenían bachillerato, y eso le pareció correcto, por lo que el gobierno empujó para que así sea en Francia también. Pero como no todo el mundo tenía capacidad para pasar el bachillerato tradicional, se crearon bachilleratos para todos los empleos que no necesitan de ninguno; para secretarías² (Bac G)³, para barrendero, precisamente (Bac pro Hygiène Propreté Stérilisation HPS)⁴, el cuál a su vez desemboca en una especialización en BTS MSE – Métiers des services à l'Environnement (ex-BTS Hygiène propreté environnement)⁵. A los años, esta política copó las universidades, que tienen que hacer un examen de entrada porque todos los bachilleres - a sabianda que tener un bachillerato, en sí no sirve para nada -, se vuelcan, sin las necesarias habilidades para el estudio, hacia la universidad. Y, paralelamente, por consiguiente, esta política generó, como en el Tercer Mundo, algo para que se inventó un nuevo concepto: a saber los "*sobrediplomados*", personas con grado de Licenciatura, o de Máster, desempleados o ocupando, con salarios mínimos, empleos muy por debajo de su grado académico.

En Nicaragua, esta misma política se vino desarrollando, tal vez parcialmente por influencia externa, pero sobre todo por razones de clientelismo político de izquierda, en lo que a la enseñanza pública respecta, dentro de una falsa adecuación entre igualdad de oportunidades (lo que es correcto) e identidad de capacidades (lo que simplemente no existe, o, mejor dicho, es imposible), y por simple razón mercantil en cuanto a la enseñanza privada (no molestar al estudiante, que paga para recibir un servicio, entendémonos: un diploma, después de cuatro años pagados y una dos mil dólares para la graduación más algún gasto extra para la celebración en el Teatro Nacional). Evidentemente, a mismo mal, mismas consecuencias.

Concluimos, con pruebas sociológicas, entonces, que la enseñanza no salva a nadie del desempleo. De hecho, es la conclusión que había sacado Marx antes de 1850, considerando que más especialistas

²<http://www.onisep.fr/content/search?SearchTextTransverse=bac%20pro%20secretariat>

³https://fr.wikipedia.org/wiki/Baccalaur%C3%A9at_technologique#Historique

⁴<https://www.studyrama.com/formations/fiches-metiers/commerce-vente-distribution/technicien-de-surface-942>

⁵<https://www.studyrama.com/formations/diplomes/bts/tous-les-bts-en-fiches/bts-mse-metiers-des-services-a-l-environnement-ex-bts-91927>

hubiera en un mismo ramo de conocimientos, más rabajaría el precio de dicha competencia, por la natural competición entre sí proveniente de la sobre-oferta laboral.

El otro problema es esta interrogante que se nos vino viendo a conocidos, de los que sabíamos que nunca habían sido lumbreras, intentar ayudar a sus niños en sus tareas, como si al volverse padre uno automáticamente fuese ungido por el Espíritu Santo pascual cayendo desde arriba y dándonos no sólo el don de los idiomas, sino también el de todas las demás materias. Ahora nos preguntamos si no podíamos resolver una ecuación irracional en la secundaria cómo vamos a hacerlo con nuestro hijo.

De la misma manera, el joven docente es el que acabadito de graduarse, con un conocimiento libresco más que parcial se vuelve repentinamente (sin importar cuantas sesiones de pedagogía se le dio para esconder este sinsentido, pero no hay de otra) encargado de clases, en particular en los países latinoamericanos, pero también en la secundaria a nivel universal, y probablemente muy a menudo en las universidades del mundo. Hasta nos atreveríamos a decir que, como el padre transformado milagrosamente por efecto acumulado de la edad, de la sexualidad con resultados a menudo inesperados (no siempre se piensa tener hijos cuando se conecta con otro ser del sexo opuesto), y de la obligación social, el viejo docente no es el que más sabe, sino, ungido por el poder de sus canas - y probablemente, como en el ejército, de una ascensión por larga duración, es decir por antigüedad -, este mismo joven, probablemente conservando la gran mayoría de los mismos desconocimientos que tenía anteriormente, agregándoles un buen puño de malos hábitos en la enseñanza, adquiridos porque les funcionaba (muchos, como los padres, suelen regañar a los estudiantes por su estupidez, es decir achacándoles a sus estudiantes la misma estupidez que temen, pero a la vez, saben que comparten con estos).

Tampoco, entonces, podemos esperar que de todas nuestras incompetencias acumuladas tras generaciones se saque alguna provechosa experiencia.

Además, la estadística implícita que hicimos al inicio (sobre los algunos que son buenos en algún campo, mientras la mayoría no lo es) permite, desde el concepto del *Hombre mediocre* de José Ingenieros, ampliar la constatación: si son poquísimos los genios, son, por ende, gente común que juzgan (como docentes) a los estudiantes y elaboran (como pedagogos) los planos de estudios, a nivel interno de cada institución educativa, y a nivel nacional de ministerios.

Preguntémonos después por qué todo anda mal.

Dicen que, por su tiempo de existencia, se pudo averiguar que el principio de Summerhill no daba peor resultados que la enseñanza escolar normal. De hecho, dado que no asegura esta segunda ninguna oportunidad real, o sistemática, en la vida laboral futura, no es más que una obligación como las abluciones rituales, que, en sí, no limpian el cuerpo de la suciedad microbiana.

El principio de Summerhill no es sino el de la Abadía de Thélème de Rabelais ("*Fais ce que voudras*"), es una enseñanza a la antigua, similar a la peripatética socrática en muchos aspectos, una enseñanza con preceptor.

Resumamos: la enseñanza se da de una persona que no puede saberlo todo a otra sabe menos. Su función, por ende, no puede ser, sino técnica (es decir, concretamente, y únicamente, sobre las que conoce el docente, sino es un engaño y una farza).

En la mayoría de las asignaturas, depende esencialmente de las predisposiciones del estudiante, de la música, la literatura, la filosofía y el arte hasta la matemática y la física y la biología, pasando por la historia, las manualidades, el deporte o los idiomas. Aunque el docente sepa muy bien el idioma y sus reglas, no depende de él que el estudiante sea en capacidad de aprenderse de memoria miles de palabras, y normas gramaticales que a menudo provienen más del uso arbitrario que de una lógica real, la cual intenta inducir *a posteriori* la lingüística.

Ampliar el número de graduados genera mucho más desempleo, y rebaja inevitablemente el nivel general, tanto de calidad (porque es mentira que tanta gente tenga habilidades para licenciarse; de ahí las quejas de las universidades francesas creando exámenes de ingreso inauditos en toda su historia para limitar el flujo de ingreso entre sus filas⁶), como del valor de los diplomas, y por ende de los diplomados, para la sociedad (por ejemplo en Francia mientras era poco el número de Licenciados bastaba con ser bachiller para ser maestro de primaria, pero cuando en los años 1980 empezaron a desmultiplicarse los Licenciados el Estado elevó el nivel a este mismo para poder ingresar a dicha carrera de docencia sin embargo básica; similarmente el Doctorado era el nivel universitario más alto hasta que multiplicándose los Doctores, se creó el Postdoctorado para distinguir y evaluar los docentes habilitados a dar clases en las secciones de postgrados de los pudiendo sólo dar clases de primer ingreso).

Así que, después de abrir interrogantes (en homenaje a mi Profesor de Estética de la Universidad, M. Gilbert Lascault y sus "*seminarios de la incertidumbre*" - que sospecho hacía en primer lugar para ahorrarse el tequio de preparar clases -), me permitiré concluir, como decimos en francés, por una pirueta, con una expresión que prestaré de algún estudiante alguna vez perturbado por una exposición mía que no le daba la ansiada respuesta que esperaba (lo que Patrick MacGoohan habría llamado el esperado final a la James Bond), estudiante que, al final de una clase, me preguntó, algo preocupado: "*¿Y, entonces, en qué quedamos?*"

⁶"*Trop d'élèves s'engouffrent dans les couloirs de nos universités sans le bagage nécessaire.*" (<https://www.lalibre.be/debats/opinions/le-test-d-entree-a-l-universite-une-fausse-bonne-idee-529c88e13570b69ffde6858f>)